

Roberto Arizmendi

Sueños

**Guanajuato, México.
2004**

Sueños
de Roberto Arizmendi

D.R. © 2004 Universidad de Guanajuato.

Primera edición: 2004
ISBN: _____

Impreso en México
Printed in Mexico.

*Para mí nada es eterno
sino el aroma de tu encanto
y el gozo que surge de la dicha
de haber aprendido a deletrear tu nombre*

1.

En mi sueño
tu voz era un canto inacabado
donde yo acomodaba mis alucinaciones
y amordazaba sin misericordia mis temores.

Caminaba por el sendero
sin destino
y las notas de tu boca
- aún desconocidas -
se convertían en luz,
ráfagas de un faro
que hacían del augurio
una esperanza.

2.

Te imaginé
antes de que fueras realidad
en mi destino.

Eras etérea imagen de virtudes
y no había líneas
que perfilaran con precisión
el contorno exacto de tu mundo.

Buscaba en el sueño tu nombre
y adivinaba tu sonrisa
pero las madrugadas
negaban tu presencia.

No había eco de tu voz
ni luz de tus insomnios
ni germen para construir
otro horizonte.

Pero llegaste de repente un día
sin aviso previo
para ocupar el espacio total
de mis historias.

3.

Pude alejar mis temores
cuando supe de verdad tu nombre.

Eras imagen
forjada entre mis sueños;
la certeza de mi tiempo.

4.

Cuando supe de ti
ya eras un sueño
donde sin restricciones
cabalgaba la esperanza.

5.

En el verano surge
la nostalgia
entreverada con la lluvia,
como en las horas de sueño
donde perfilamos sin desazón
historia y tiempo.

Pero las nubes
pintaron arco iris.

Fue entonces tu luz radiante
un horizonte infinito
de esperanzas.

6.

Mi sueño era imperfecto
hasta que el centro del universo
te forjó
sin más limitación
que mis errores.

Eras un mar de promesas
que el viento transportaba
hasta encontrar abrigo,
sin más indicios
que tu aliento.

7.

De repente, un día,
me diste tus primeras letras
y con ellas navegué en el sueño
sin descanso.

Comencé por dibujar figuras en el cielo
e imaginar irreverentes imágenes
formas diversas, caprichosas,
en donde siempre la paz de tu mirada
y tu sonrisa inconfundible aparecían
para despertar de nuevo mi deseo
o sentir la certeza de tu abrigo.

Ya no hubo incertidumbre ni desesperanza
era tiempo de estío total
para mis horas en que aguardaba
de nuevo
el arribo de tu tiempo.

8.

Soñaba
y en el sueño,
a veces,
tu imagen se diluía
 como fantasma
entre la niebla.

Pero estabas ahí,
con tu presencia intemporal
 tu voz inmaculada,
 la divina presencia
 de tu estío,
 con el anhelo
 de siempre compartirlo.

9.

Mi voz era como un sueño.
Te nombraba a todas horas
y en cada rincón estaba tu imagen
sin recato.

¿Cómo podía
olvidarte
entonces
o impedir que se entreverara
tu ser con mi destino?

Eras imagen perenne,
esencia del rito cotidiano
de forjar la vida.

10.

Me fui quedando desnudo.
Tus palabras
iban rompiendo mis certezas
y de nuevo
acudí al sueño
para saberte y saberme;
descubrir en la penumbra
tus afectos
y el color preciso
de los horizontes.

11.

Sabía ya tu nombre.
Antes, todo había sido incertidumbre.
Después, la única certeza fue tu luz
para transitar sin temor
camino que perfilaran el futuro.

Imaginé un sueño
que delineara
tu sonrisa.

12.

Aprendí a pronunciar tu nombre
en la frialdad oscura del silencio.

Escalaba los muros de la historia
hasta alcanzar la cima
de tu sonrisa inmarcesible.

13.

Tú me cerraste el calendario
y tuve que inventar un nuevo tiempo.
Recurrí a mis sueños
donde estabas presente
desde que descubrí los ojos que me miran
como caricia de luz interminable
y los labios que me sonríen
sin prejuicios.

14.

El sueño era
 entre todo
fiel prefiguración
de tus encantos.

El arco iris era rompecabezas
donde cada trozo de figura
o pincelazo de color
 con su tono y matiz
tenía algo tuyo.

15.

Te ibas entreverando
en todos mis espacios.
Apreciaba el gozo de probar tus labios
y deslizar mi tacto
hasta encontrar tu tiempo.

16.

El semen hablaba más que las palabras,
era una lluvia interminable
donde el amor urdía sus encajes
y tejía plácidamente
la sonrisa de promesa.

Era mi sangre tu sangre
y tu piel la avidez de mi retozo,;
encontraba en el abrazo
la negación de antifaces
y el sabor pleno de la ofrenda.

Era el sueño del sueño
la contumaz culminación de anhelos.

La palma de mi tacto
recorría sin descanso tu universo
y adivinaba en tus espasmos
la plenitud del gozo
y el aire total de tus afanes.

17.

Estabas en el sueño,
en la vigilia,
en cada uno de los transeúntes,
en la moderna ciudad
o en los pueblos de rojos techos con sus tejas,
y en la verde ladera de la sierra
o en la tersura de la campiña floreciente.

18.

Un inacabado aroma de especias
en el manjar dispuesto,
un fresco olor a gardenias
surgido de tus cumbres y oquedades
o el sabor de tu piel
 húmeda de encantos,
hacían del sueño
la absoluta verdad de mi deseo.

Era el último minuto de la noche.
Permanecíamos sobre el pasto de anhelos
construyendo jardines
y colocándole al alba sus colores.

19.

En el sueño
 reconozco
hubieron dudas y tormento
al descubrir tu cuerpo
desnudo de mi tacto.

Te alcanzaba mi mano
entre la mies de los trigales
y las espigas dibujaban tu sonrisa.

Y yo
 simple espectador del sueño
sólo atinaba
a deletrear tu nombre.

20.

La cálida saliva
de tu boca
alimentó mi tierra fértil;
así fuimos sembrando
campos y praderas
para nuestras ansias de ver
 con otros tonos
el horizonte
que en el sueño descubríamos.

21.

No hubo reposo ya
para mi corazón
cuando en el sueño descubrí
que todos los rayos del sol
confluían en tu ombligo
y yo bajaba mi lengua
para descubrir tu esencia
y saborear tu encanto.

22.

Dispuse mi boca
para recibir tu historia.

Nadie sabe
por qué
el universo
abriga tus aromas;
los sueño en el sueño
y me deleito con ellos
durante las horas de vigilia.

23.

Durante el sueño
luchó contra el letargo
que me aturde.

Cómo dejar de refrescar mis labios
con tus labios
si en ti mi tierra es fértil
y de mi fuente nace el océano
que te cubre
y te contiene.

24.

Entre los vértices del sueño
aprendí a quererte.

Descubrí desde otro ángulo
tonos y colores,
horizontes, luna, lluvia
o la inmensidad del mar
sin horizontes.

25.

Al despertar,
desde la madrugada
te convertías
en sombra de mi sombra
y recorríamos
juntos
tiempo de estaciones diferentes.

26.

El placer de recorrer tus senos,
girar el dedo índice en su entorno
y sentir la textura de tu piel
 húmeda de amor
que me ofrecías,
hacían del placer de los sentidos
la certeza total
de que no eras
solamente
un sueño.

27.

La dicha de tenerte
era también gozo y asombro,
placer de descubrir
en cada intersticio de tu piel
una semilla de luz
para encender mi sueño.

28.

Soy parte de tu ser
y mi existencia es el ser
que tú construyes.

Renazco de tu orgasmo
y avanzo en el camino
sin detener el paso ni el asombro
al saber que tu luz
colma sin reticencias
mi universo.

29.

Cuando no estabas,
tu recuerdo se convertía
en sueño incesante,
donde sabor y olores tuyos
construían el placer
sin límites de audacia.

30.

Hubo noches en que el sueño
desgarraba la negra oscuridad
por tus ausencias.

Extrañaba tu abrazo,
y tu voz
se convertía en un canto.

31.

Rompimos los esquemas.
Construimos otro universo
de magias diferentes.

Una noche soñé que caminabas
por entre la lluvia;
trataba de alcanzarte
pero entre bruma y borrasca
te perdías.

Yo quedaba con mi brazo extendido
sin tocarte.

32.

A veces me quedaba sin aliento
queriendo implorar
a la divinidad
que aparecieras
en voz, imagen o recuerdo,
y el viento se llevaba
sin misericordia
mi esperanza.

Eran noches sin sueño.
No había estrellas
para invocarte
ni viento que me llevara hasta ti
para idolatrar la historia
en su presente.

33.

En el sueño
dejaba mi abandono.

Nada podía ser
si no estabas a mi lado
y cada distancia
era una prueba
contra el tiempo.
La historia se estaba delineando.

34.

Cada noche
mi cuerpo desnudo
 como el tuyo
 cuando alumbras el cuarto
 con tus luces
te esperaba
para sentir el roce de tu piel,
el beso,
el tiempo;
para construir el sueño
ya prefigurado.

35.

Todo tenía
después
un cierto sabor a girasoles.

Todo pintaba de amarillo y azul
el horizonte.

Renovaba mi amor.
Era tiempo de lluvia pertinaz;
momento propicio
de nuevo
para el sueño.

36.

Mi corazón nunca aprendió a decir
otra palabra
que tu nombre.

¿Cómo fui a desperdiciar el tiempo
en otras sendas,
si tu camino era promesa
de esencias que florecen?

Sólo el sueño
recuperaba los espacios
con tu nombre.

37.

En el sueño
mi ser estaba
dentro de ti.

Yo surgía de ti,
 me amamantabas
y al besarte
brotaba el aliento
para marcar mis huellas
en el espacio infinito
de la dicha.

38.

Me niego ante mí
en cada uno de mis sueños,
pero tú
me vuelves presente
cada día.

La incertidumbre nace de mí,
yo mismo me niego;
mas tú construyes mi certeza
sin saberlo.

39.

Muero un poco
al saber que sólo soy por ti,
que me descubro en ti
y en ti mi voz es plenitud
que todo alcanza.

40.

La vida entrelazaba
el gozo
con tu canto
pero guardé mis ilusiones
para ya no hilvanar destinos
a deshoras
y encontrarle su verdad al tiempo
después de reconstruir sueños
en las madrugadas.

41.

Ni la voz altisonante
de mi grito ansioso
podía llegar hasta los límites
del tiempo prometido.

Te hablaba
por ello
en voz baja
para que me escucharas,
porque sólo mi silencio
podía llegar
hasta el centro de tu esencia
y ahí me acurrucaba
a esperar que terminara el sueño.

42.

Hacía de la libertad
un espacio diverso
de múltiples colores.

El tiempo era el único tesoro.
Como un avaro
contaba las horas
y encontraba acomodo para ellas
en el sueño.

43.

Todo era un sueño.

Deambulaba por los caminos imprecisos

de la historia que construíamos,

tejía redes para pescar,

disponía las manos para cosechar el trigo

y hacer la hogaza

o convertir la vid en mosto

para dejar a las barricas transformar el fruto

en insaciable néctar.

Distante,

indócil a los destinos,

doblegaba calendarios

y reconstruía horizontes.

44.

Antes de ti
el mundo era un deseo
donde acunaba mis sueños,
pero algunas mañanas
surgían contradicciones.

Nada existía sin ti.
Tú le dabas color a cada letra,
hacías una fiesta de mi anhelo
y una certeza total
de mis desganos.

¿Dónde estaba, entonces,
el horizonte de mis días;
dónde pintaba sus linderos
la esperanza?

45.

Mi ser es incompleto
desde siempre
y así habré de transitar
todas las horas de mi tiempo.

Como sueño inconcluso
que se renueva a diario
tocabas con tu luz mi día
y se tornaba en radiante
augurio de esperanzas.

Con inconmensurable paciencia
me acercabas hilos de viento
para moderar los vendavales
y pequeños trozos de tu sonrisa
para encender el optimismo.

Así completabas
sin alardes,
omisiones y carencias
que me signan.

46.

Para mi corazón no había descanso.
El fuego de tu flama intermitente
me obligaba a dejar que el viento
tuviera cíclicos fulgores.

Dejaba a tu libertad
después del gozo
tu partida.

De nuevo iniciar
la espera insospechada
y la angustia de no concluir
el sueño prometido.

El amor es así
siempre un juego inconcluso
que se reinicia;
como el ciclo lunar
que nos asedia y nos define.
como las estaciones,
como el mar...

47.

Amarte a ti era negarme,
pero a la vez
refrendar mi identidad
con el claro sabor del holocausto redimido.

Nunca supe más nada
del tiempo de promesas.
Tu presencia,
más allá del tacto que te anima
o de la simple soledad que niega tus discordias,
era la única verdad ineluctable
y el claro vestigio del espacio compartido.

48.

Tu lengua indagaba
en las profundidades de mi boca
la dimensión exacta
de la historia nuestra.

No había límites
para la búsqueda del infinito
porque cuando se llega al climax o a la nada
sólo queda indagar
dónde se acuna lo esencial de la existencia.

Así entendí que en la vida
 como en el sueño
lo esencial era mi insondable soledad
que contigo compartía.

49.

Me dolía tu dolor
pero nada podía mitigar
el tiempo de augurios
que el sueño
alimentaba.

Cada figura caprichosa
sobre la piel de asombro
era un reto preciso
para dobligar
adversidades.

50.

Me laceraban también
tus pequeñas tristezas
y no dejaba de estar presente
tu historia
ni en el sueño.

Inventé anécdotas distintas
para prefigurar
otras historias,
como una manera de negar
el presente
que sangraba.

51.

Soñé con el vino de tu nombre
y lo escanciaba
para luego beber a tragos
la promesa de tu encuentro
como horizonte irrefutable.

¿Quién dijo que el dolor
es el reflejo inverso del cariño?

En todo caso
es germen invisible
del canto que se inventa
o de la adversidad que se dobllega.

52.

Mi voz era un susurro
de tu sueño
y una nota perdida
de tu canto.

Supe que había iniciado mi camino
cuando mis pasos torpes
te siguieron
sin preguntar sendero
ni destino.

La vida pasada
fue una ilusión fugaz
a pesar de las horas felices
que la marcan,
todavía.

53.

Dudé de mi verdad
cuando en el sueño
tú pintabas guirnaldas de colores
para construir escenarios de esperanza.

Otra vida en la vida
me llamaba
mas otros ecos marcaban
el enjambre de cruel incertidumbre.

Nada era cierto del pasado.
Sólo la hora exacta del presente
acumulaba puntos de luz
para la historia.

54.

Buscaba en mí
la otredad
y el viento
me revelaba mi destino.

Me acercaba en el sueño a ti
para negarme,
para dejar toda la carga de mi mundo
y que vivieras mi dicha
o descubrieras mis certezas.

Escribíamos así
la historia
y adivinábamos
el tono de los días.

55.

Mi sonrisa escondía
el temor nacido de mis sueños
cuando todo era fugaz
y mi voz no te nombraba
ni mi mano alcanzaba
a delinear tu sombra.

Hacia el alba
 otra vez
todo era azul
y la vida comenzaba
por enumerar de nuevo
los sonidos
de nuestro alfabeto alucinante.

56.

El amor era como el sueño.
Cada minuto deseaba reconstruir
con nuevas formas tu figura,
la esencia de tu perfilada trascendencia.

Era consciente de que el amor
es efímero
porque cada encuentro
se diluye entre el deseo
 siempre insatisfecho
y el anhelo que surge
de la esperanza que se abriga.

57.

No quise ser sumiso a mi destino,
desanduve mis pasos,
bordee la eterna espera
ansioso de arribar antes que tú
al nicho del encuentro.

Desdije mi palabra
porque encontraba en tu voz
un nuevo abecedario.

Abdiqué a mi memoria
pues todo era un canto diferente
donde la forma de tu imagen
era un espejo repetido
en el que hallaba respuesta veraz
a mis eternas preguntas y temores.

58.

Al recorrer tu piel
temí la muerte.

Había encontrado en ti
la manera de ser inmortal
porque mi adolescencia
estaba de nuevo presente
en el aliento de tus estaciones.

Era un sueño en el sueño,
aferrarse a la dicha interminable
de tenerte
y a la posible angustia
de no ver más la lluvia
ni el otoño,
perder la noción del calendario
y no poder acaso deletrear ya más tu nombre.

59.

Un día te dije
que esperaría
a que el tiempo marcara sus espacios;
recorrí tu infancia
y tus historias
pero me negaba a aceptar
la imposición
del sentido que el viento predicara.

Renombré cada minuto de mis sueños
y desdibujé mis horizontes
para volverlos a delinear
con la marca de tus trazos.

60.

Una noche
incursioné en tu sueño.

Descubrí el claro sabor
de tus anhelos
y la manera en que negabas
en ti
los horizontes.

Quise entonces
construir
junto contigo
el tiempo.
Hacer de otra manera
las historias.

61.

Así surgió la luz
-no eras un sueño ya-
y comencé por descubrir
las líneas de mi insomnio
para construir la certeza
de tu senda.

62.

Leí
sin más limitación que los relojes
el contenido estimulante de tus letras
y descubrí que el tiempo se construye.

Edifiqué mis sueños,
construí el presente
con la palabra que me nombras.

63.

Amé tu forma intemporal
de hacer de los amaneceres
horas para la dicha
con el amor que nace como flor dilecta
o como negación de prejuicios
que ni los dioses nombran.

Al reemplazar mi tiempo con tu tiempo
aún en medio de la oscuridad nocturna
surgía la clara luminosidad del espacio
que inaugurabas sin prejuicios
con el claro sabor de tu promesa
y el irreductible elíxir de tu esencia.

64.

Aún espero las palabras
que no has pronunciado,
de ellas nacerán
cantos distintos que habrán de transitar
a través del viento
por todo el universo.

Espero también
otras caricias
que en el sueño descubro
y no conozco
todavía.

65.

Soñé que eras un sueño
y al despertar
supe
que de verdad
eres el sueño.

Este nuevo libro de Roberto Arizmendi confirma la voz lírica de un poeta que ha hecho de la palabra su región más íntima; no su torre de marfil sino su casa abierta a todos los puntos cardinales y, sobre todo, a ese espacio inapresable pero presente siempre, que es el sueño.

Para los que hemos tenido el inmenso placer de leer su poesía y de disfrutar su enriquecedora amistad, *Sueños* (su libro más reciente) continúa una vocación de esperanza que con cierta terquedad sostiene toda su obra.

Roberto es de esos poetas intensos que no quieren dejar nada a la casualidad, sus textos parecen decirnos que, al margen de nuestra propia experiencia vital, esa que sin duda reconocemos en ellos, esos poemas le pertenecen y dicen lo que él quiere que digan.

Este largo poema que constituye Sueños, es un ejercicio de la sabiduría poética. Roberto nos va descubriendo una mujer que no tiene nombre, que está hecha de muchas mujeres, que vive en los sueños, pero que de pronto se corporiza y descubrimos sus olores, la angustia de sus ojos, las quejas del placer mientras se derrama sobre la memoria que vuelve a restablecerla en la dimensión de lo incorpóreo.

Este movimiento que va de lo soñado intocable a la experiencia del tacto permanente y también fugaz, hace de este libro una pieza indispensable en la comprensión de toda la poesía de Roberto Arizmendi.

Estoy seguro que sus lectores, que serán muchos, se reconocerán sin duda en estas páginas que fueron escritas para ellos.

Waldo Leyva.
Poeta cubano.